

## FRACASÓ EL CAPITALISMO COMO FÓRMULA DE BIENESTAR\*

Después de cinco siglos de occidentalización en América Latina ha fracasado el capitalismo como fórmula de bienestar y desarrollo. A su vez, la democracia política continúa divorciada del desarrollo económico, de la justicia social y, lo que es más inquietante, está perdiendo la soberanía nacional, base en que debe sustentarse.

Por tanto, precisa la declaración final del Encuentro internacional de latinoamericanistas, América Latina a fines del siglo XX –leída por la maestra Raquel Sosa– es imprescindible profundizar los procesos democráticos y crear “una política que modifique las pautas actuales del poder y dé plena cabida a la participación y a los intereses reales de los pueblos latinoamericanos, para que así la democracia no se agote en los mercados electorales”.

Poco antes de concluir los trabajos se rindió homenaje al maestro Sergio Bagú, fundador del Centro de Estudios Latinoamericanos, CELA, de la FCPyS, quien ha contribuido a la tarea de las ciencias sociales con “juicio profundo” expresión sencilla, fino trato humano, solidaridad, serena tenacidad y responsabilidad universitaria”. La declaración final del encuentro también señala que América Latina se halla en un momento de zozobra histórica en el cual lo único cierto parece ser que las jóvenes generaciones de hoy padecerán condiciones inferiores a las de sus predecesores. Nos encontramos en “el famoso ‘decenio perdido’ para los pueblos del subcontinente, aunque no para las oligarquías locales ni para la potencia que ejerce la hegemonía regional”.

---

\* Concluyó el encuentro de latinoamericanistas, *Gaceta UNAM*, Selección Semanal, 26 de septiembre de 1990. Por la importancia y trascendencia de este evento académico, organizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos a propósito de su XXX aniversario, y que reunió a varias decenas de especialistas, reproducimos este documento para contribuir a su mayor difusión.

La década de los ochenta en general fue positiva en el plano político, pues se distinguió por el ocaso de las dictaduras, aunque la transición costó 250 mil vidas humanas, cuya cuota mayor fue pagada por Centroamérica.

“Cerca de 90 millones de latinoamericanos viven en condiciones de indigencia absoluta y 200 millones más en estado de pobreza, mientras el resto se pauperiza diariamente comprometiendo el presente y el porvenir de la región”.

Aunque las nuevas democracias han abierto importantes espacios de libertad han sido incapaces de elaborar un modelo alternativo de desarrollo económico y social. Al parecer las leyes del libre mercado se han convertido en máquinas trituradoras de bienestar. Las promesas de una próspera economía de mercado se concentran cada vez más en la riqueza, mientras el campo de los marginados y neomarginados se amplía.

“Al mismo tiempo, instancias gubernamentales renuncian a los más elementales atributos de la nación para atraer supuestos torrentes de capital extranjero que nunca llegan, pese a haberse realizado todos los reajustes estructurales exigidos a nuestras economías”.

Así, las naciones de la región, demandan de manera apremiante la unidad para negociar en pie de igualdad con el vecino del norte; pero además para insertarse con autoridad en el contexto internacional, caracterizado por grandes bloques económico-políticos.

La construcción de la unidad es tarea difícil, por la oposición de las fuerzas interesadas en dividirnos y también por nuestros propios egoísmos y miopías.

Hoy la necesidad de recuperar el tiempo perdido parece evidente. El intelectual tiene un compromiso con su tiempo histórico, y éste exige redefinir conceptos. “Es nuestra obligación analizar los movimientos profundos de la historia, contribuir al descubrimiento de nuestras señas de identidad política, ideológica y cultural y participar en la elaboración de un proyecto histórico propio y renovado, que haga realidad la utopía posible y que nos convierta en protagonistas activos del desarrollo de la humanidad. Sólo así saldremos airosos de la encrucijada actual”.

Durante el acto de clausura el doctor Ricardo Méndez Silva, director de la FCPys, resaltó la riqueza y trascendencia de los conceptos vertidos durante el encuentro, por lo que “deben reproducirse en otros ámbitos para que se continúe con su discusión”.

### **Narcotráfico, factor para la hegemonía estadounidense**

El problema del narcotráfico es factor importante de la política exterior estadounidense; pero sobre todo constituye uno de los múltiples pretextos con que Estados Unidos pretende imponer su hegemonía en América Latina, dijo Luis Suárez, del Centro de Estudios de América, de Cuba.

El tema debe ser analizado en su múltiple complejidad y tomando en cuenta las repercusiones que ha generado en los países subdesarrollados, especialmente en los latinoamericanos, explicó.

“No es casualidad que con el pretexto del narcotráfico Estados Unidos impulse el despliegue militar en América Latina”. Ejemplo de ello son Bolivia y Panamá. Es evidente que mediante dicha estrategia pretende redoblar sus mecanismos de dominación sobre nuestro continente.

Héctor Cuadra, profesor de la FCPys, indicó que en América Latina a los grupos de poder sólo les interesa mantenerse en los primeros lugares del mercado internacional y olvidan la solidaridad regional. Las sociedades contemporáneas no pretenden la hegemonía militar o territorial, el control de los mercados es la vía de acceso al dominio político-económico mundial.

De esta forma, el umbral del siglo XXI para América Latina se presenta dramático y oscuro, porque habrá que luchar por la sobrevivencia en “el estilo de las naciones poderosas, donde las sociedades históricas tienen la menor importancia”. Cuadra enfatizó que ante el triunfalismo de los modernizadores del sistema político internacional la mayoría de los países subdesarrollados padece marginación, hambre y pauperización.

En opinión de Luis Maira, director del Centro para el Análisis de las Relaciones de Chile, los años ochenta representaron la “década perdida” en cuanto al desarrollo latinoamericano. Entre 1981 y 1989, el producto interno bruto por habitante en la región –en dólares, a precio constante de mercado de 1980– cayó en un 8.3 por ciento, en tanto que de 1980 a 1989, el índice de los precios reales de 27 productos básicos latinoamericanos de exportación presentó un deterioro de su valor de más del 35 por ciento.

Predijo que ante un mundo económica y políticamente multipolar, donde se intensificarán los conflictos regionales de liderazgo –como sucede en el Golfo Pérsico– se agudizarán los problemas nacionales

y religiosos, lo cual deberá considerarse en la planeación del futuro de América Latina.

### Reforma o anarquía

Tras señalar que en América Latina es inevitable una política reformista, Atilio Borón, miembro del Instituto de Investigaciones Europeo-latinoamericanas, de Argentina, consideró que sin este cambio y sin la cohesión de una conciencia política clara que dirija el proceso de transformación, “la sinrazón del mercado será la encargada de abrir las puertas a la anarquía”.

El investigador indicó que el reformismo es la única opción realista para el subcontinente; de no impulsarse ésta, se dará lugar a la reconstitución autoritaria y reaccionaria del orden político de la región.

Actualmente vivimos una etapa “estancacionista”, económicamente expansiva, donde América Latina es la mayor exportadora mundial de capitales hacia los países desarrollados. A ello se suma el saqueo de excedentes por la vía de la deuda externa, el creciente escepticismo acerca de la democracia, y el que Estados Unidos se ha convertido en el mayor obstáculo para alcanzarla.

Para el profesor Atilio Borón, las reformas sociales parecen ser el único camino para avanzar, “justamente cuando en América Latina atravesamos por una de las crisis más graves de nuestra historia y cuando la hegemonía ideológica del nuevo liberalismo plantea que lo único que se necesita son ajustes ortodoxos”.

Eduardo Ruiz, miembro del CELA de la UNAM, consideró que la coordinación de fuerzas para tener acceso a los cuerpos legislativos tiene como propósito frenar las posibilidades de desarrollo democrático y el crecimiento de la izquierda. Actualmente se buscan mecanismos que modelen al sistema político latinoamericano, que impulsen ciertos cambios y limiten otros.

El investigador James Petras, de la Universidad de Binghamton en Nueva York, indicó que para Estados Unidos lo más importante es la preservación del Estado. En este sentido Washington apoyaría la transición hacia un régimen electoral, siempre que éste acepte su inserción en las instituciones autoritarias del Estado y en las estructuras económicas y sociales.

El Encuentro internacional de latinoamericanistas: América Latina a fines del siglo XX, celebrado para conmemorar el XXX aniversario

del CELA, fue auspiciado por la UNAM, la Fundación Friedrich Ebert, Petróleos Mexicanos y el Conaculta.

### Democracia es poder de mayorías

Simultáneamente al destacar que el mundo vive bajo la dominación de la ideología neoconservadora y neocapitalista, fortalecida por la crisis del pensamiento socialista y social demócrata, el doctor Pablo González Casanova apuntó que América Latina debe precisar el proyecto histórico de una democracia como poder de las mayorías, sin marginales ni economía subterránea, ni deterioro creciente de la educación, la salud, la vivienda y las fuentes de trabajo.

Al dictar su conferencia magistral “La crisis del mundo actual y la investigación en América Latina”, en el marco del Encuentro internacional de latinoamericanistas, el ex rector explicó que ante tan difícil situación las fuerzas progresistas y revolucionarias, partidarias de la liberación del Tercer Mundo y de la democracia, deben esforzarse por precisar los correspondientes proyectos: pluralismo religioso e ideológico y equilibrio de poderes.

“Democracia como respeto de autonomía y como predominio de la representación electoral de la mayoría en la toma de decisiones sobre economía, deuda externa, privatización, desnacionalización, libre comercio, subsidios, salarios y educación”.

El director del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, CIH, calificó de falsas a las utopías neoconservadoras que formulan predicciones como el fin de la historia, la perpetua dominación del capitalismo trasnacional; que las libres fuerzas del mercado resolverán los problemas económicos y sociales de la humanidad; que planes como el Brady o el Baker disminuirán la deuda externa; que la modernización trasnacional beneficiará a nuestros países y a nuestras juventudes en el marco de una nueva civilización universal, entre otras.

Ante tales circunstancias debemos establecer que el proyecto mexicano de democracia, que incluye la modernización, descarta que un mundo dominado por los monopolios privados sea capaz de resolver los problemas de la humanidad y menos la recuperación de los niveles de vida de las mayorías.

Este proyecto de democracia debe asegurar que las elecciones no se realicen después de una guerra como en Nicaragua; o con escua-

drones de la muerte como en El Salvador; o con “aldeas modelo” (virtuales campos de concentración) como en el caso de Guatemala; o con candidatos que elige el pueblo para que no apliquen la política neoliberal y cuando ganan la ponen en práctica dictatorialmente, como Fujimori en Perú; o con cantidades manifiestas de trampas micro y macropolíticas como en México; o con los candidatos de la oposición asesinados, como en Colombia.

“También tenemos que preguntarnos en qué consiste la democracia de quienes se suman al asedio contra Cuba de acuerdo con el imperio y sus aviones, que violan el espacio aéreo de La Habana, tras 30 años en que la potencia más grande del mundo no cesa de atacar a un gobierno apoyado por su pueblo y se atreve a llamarlo dictatorial y tiránico”.

González Casanova afirmó que el problema de las ciencias sociales es que tras la vieja crisis de la socialdemocracia europea como proyecto de justicia social y de democracia universal, hoy vivimos la crisis del marxismo-leninismo como estrategia simultánea de lucha por la liberación, tanto de los pueblos como de las clases oprimidas.

Esta crisis, dijo, abre la nueva etapa de la historia de nuestras tareas y compromisos históricos en ciencias sociales, como conservar y democratizar al Estado y a la sociedad en todos los ámbitos de la vida; el de luchar por un orden jurídico mundial en el cual las leyes también se apliquen a las grandes potencias; así, junto con la retirada de las tropas iraquíes de Kuwait se debe exigir la salida de las que ocupan Jordania, Gaza y el Golán, y que se lleve a la práctica la real descolonización.

Finalmente, comentó que la investigación en ciencias sociales en América Latina —a fines del siglo XX— entraña problemas ideológicos y distintas utopías, así como de hipótesis y de experiencias que no se pueden traer del pasado con descuido intelectual, sin ver en ellos lo nuevo que nace y el nuevo modo de nacer, la creación, original en lo que crea y en cómo crea.

### Democracia para un futuro mejor

El licenciado Víctor Flores Olea, presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, (Conaculta), señaló a su vez que el concepto de revolución, inclusive en el campo de las ideologías, parece haber perdido su capacidad de atracción y viabilidad de hace algunos

años, en tanto la democracia se vislumbra para América Latina como la vía para llegar al siglo XXI.

El camino a la democracia, explicó al dictar su conferencia magistral “América Latina frente al tercer milenio”, dependerá de la solución de la deuda económica y de la eficacia de los gobiernos elegidos, así como de la atención a las necesidades sociales no satisfechas y al alivio de las desigualdades que vivimos. Los problemas económicos de la región limitan los espacios de comportamiento autónomo; inclusive, los esfuerzos de concertación política y económica parecen perder los impulsos que tenían hace algunos años.

No obstante los tropiezos y las dificultades, indicó, se debe persistir en el empeño de consolidar los mecanismos de la concertación política y económica. La región debe alzar una sola voz en el diálogo con Estados Unidos y con otros grupos de naciones; al menos encontrar cauces que expresen el conjunto de los problemas de la región. En los temas de la paz, el desarrollo y la cooperación, no tenemos otra arma que la capacidad de convicción.

Los interlocutores acogerán con más vigor las propuestas coincidentes y armónicas, antes que las iniciativas formuladas por un cerco de voces discordantes, puntualizó, para agregar que sería positiva la diversificación de los intercambios políticos, económicos y culturales, sin perder de vista que las realidades geopolíticas y la tendencia a la formación de grandes bloques de países integrados, reduciría la vulnerabilidad de la región.

Luego de señalar que nos hemos quedado sin modelos teóricos a seguir, que nuestras democracias son jóvenes y escurridizas, y que el futuro de América Latina no es muy halagüeno, Flores Olea manifestó: El desencanto es uno de los legados de este siglo, pero al mismo tiempo crecieron la confianza y la esperanza, que muchas veces recayeron en doctrinas unívocas y dogmáticas ofrecidas como tablas de salvación. El fascismo y el imperialismo son sus rostros más agresivos.

Hoy, ante el fin del milenio y la entrada al siguiente, sólo parece haber una forma de razón y racionalidad con que el individuo y las sociedades cuentan para labrar un mejor futuro, que es la democracia, incluyendo el pleno respeto a los derechos humanos y a la libertad. Para América Latina es indispensable la unidad, más ahora, cuando se observa que otras regiones avanzan inconteniblemente por ese camino y el de la integración, hacia una prosperidad con la que no soñaron hace algunos años.

A lo largo del siglo que culmina, América Latina osciló entre la dictadura, la frágil democracia y la revolución. Hoy las jóvenes democracias son extraordinariamente quebradizas debido, entre otros factores, a las tremendas desigualdades sociales y al deterioro de los niveles de vida, a la debilidad orgánica de los partidos, a la persistencia de expresiones autoritarias de la cultura política, al poder del narcotráfico y a las dificultades que, en distintos países, han encontrado los gobiernos elegidos, para poder sortear la crisis económica heredada de regímenes dictatoriales.

Además, la brecha que separa al gobernado del gobernante parece mayor en América Latina que en otras regiones. Las protestas populares que algunos gobiernos enfrentan y reprimen apenas asumen el mando, muestran el divorcio entre las expectativas del mandante y las decisiones que la autoridad adopta, más de cara a una realidad impuesta que a los deseos de su electorado.

Por otra parte, la idea de los cambios radicales como opción política se ha desgastado en tanto resultado de las transformaciones en la escala global, pero también por las singularidades de la región.

Finalmente, Flores Olea, consideró que en los tiempos de cambio que vive el mundo y Latinoamérica dentro de él, los pueblos no pueden crecer en el aislamiento, ni su cultura fructificar sin el diálogo y el intercambio necesario, aunque no haya muchos sucesos que estimulen el optimismo.

**Juan Marcial  
Roberto Pedraza  
Gabriela Pérez Javier**